

EN JUEGO Letter

Año 9/ N° 2 Julio 2011

www.juego.org.ar

Para Profesionales, Instituciones
y toda Persona interesada en el
Juego



¿Jugar o ejercitar en el espacio terapéutico con niños?

por María Regina Öfele, Ph.D.

En el ámbito terapéutico, independientemente de la especialidad, ¿se puede jugar?, ¿se debe jugar?, ¿cómo jugar?, ¿servirá realmente? La pregunta que subyace a todas estas preguntas y otras que surgen aun muy frecuentemente es “¿sólo jugar?” ¿Acaso no deberíamos hacer algún otro ejercicio, una práctica específica, algo más productivo? Otra pregunta que surge es frente a los padres de un paciente niño: ¿cómo justifico frente al padre que “sólo jugamos”? Frente a estos cuestionamientos, la “contrapregunta” que surge es si no jugamos, ¿qué hacemos? Estas dudas aparecen en el ámbito de la psicopedagogía, de la psicología, de la terapia ocupacional, fonoaudiología y

podríamos seguir enumerando. En nuestra sociedad tan productiva y que busca resultados a corto plazo, el juego no logra ubicarse como espacio central, porque aparentemente no hay eficacia, no hay productos visibles. Y esto tiñe también los espacios terapéuticos y las formaciones de profesionales del ámbito de la salud mental.

Son diversas las corrientes psicológicas que desarrollan la importancia del juego y del jugar en el contexto terapéutico, abordando el mismo de diversas maneras y ofreciendo diferentes posibilidades en cuanto a materiales de juego, estilos de intervención y encuadre en general. Desde Freud, Klein, Winnicott como pioneros, continúan luego sus seguidores como Axline, Schaeffer, O'Connor, Landreth y en nuestro país Valeros, Miguelez entre otros que abordan diferentes aspectos del juego en el contexto terapéutico, demostrando el jugar como

INDICE

¿Jugar o ejercitar en el espacio terapéutico con niños?	1
¿Cómo diferenciar juego de lo que no es juego?	4
Sugerencias...	4
Actividades del Instituto – Año 2011	5

instancia privilegiada para abordar diferentes dificultades. No se trata de jugar por jugar y ser simplemente espectadores de la escena. El juego en el ámbito terapéutico tiene sus códigos propios, su modalidad específica y su lectura e intervención acorde. El juego que despliega un niño en la terapia, independientemente en qué área se desarrolle, no será el mismo que el juego que despliegue en su casa, en el recreo, en la plaza. Está allí con un terapeuta que estará escuchando y observando y a su vez acompañando este despliegue y funcionando también como testigo de su denuncia. Es un juego que necesita escucha, que interpela, que denuncia, que comparte, que desafía, que interroga y que exige del terapeuta una atención integral y especial para saber cuándo deberá intervenir y de qué manera. Hay muchas situaciones de angustia, conflictos, preguntas, denuncias que el niño no puede hacer si no es JUGANDO y que no está esperando ni necesita que se pongan en palabras, no necesitan traducción. Necesitan ser jugadas, ponerlas en movimiento, hacerlas rodar y gastar de alguna manera. Y para eso se requiere de un terapeuta que habilite y acompañe el juego y no interrumpa ni arruine el mismo, sino que se ofrezca para que pueda desarrollarse ese juego que sino queda trabado y estancado como los aprendizajes, las relaciones sociales y afectivas, la motricidad o aquello que está afectando al niño.

Esto no significa poner en juego la dificultad específicamente como muchas veces se cree: frente a una dificultad específica ofrecer un juego donde este conflicto esté implicado. Allí el juego no podrá ponerse en movimiento, no se podrá jugar, se impone la interrupción por la angustia que generará. No se trata por lo tanto de jugar para ejercitar... alguna función, algún aspecto social o alguna otra dificultad. El juego no es un remedio que se aplica o se indica para ingerir cierta cantidad de veces al día o en la semana. El juego es un espacio que se crea de a dos (en el caso del vínculo paciente-terapeuta) y se acompaña, un espacio seguro, contenido en el que el otro puede expresarse con libertad y autonomía sin tener que responder a exigencias externas, a normativas morales, respondiendo adecuada o inadecuadamente. El deseo es el que rige el juego y desde allí se despliega. El deseo que es del paciente y que habrá que ayudar a que él mismo lo descubra, lo despliegue, lo ponga en juego, valga la redundancia y lo enfrente también y lo asuma. Esto implica por un lado correr nuestro deseo como terapeutas y facilitar paralelamente el descubrimiento del deseo del otro, planteando desafíos y estrategias que lo permitan.

Vale interrumpir un momento para citar a Virginia Satir que plantea las cinco libertades básicas:

- La libertad de ver y escuchar lo que está aquí, en lugar de lo que debería ser, fue o será.

EN JUEGO Letter

Para Profesionales, Instituciones y toda Persona interesada en el tema.

María Regina Öfele
Propietaria/Directora

Publicada en la web tres veces al año en formato magnético PDF (requiere Acrobat Reader de libre circulación).

COMO CONTACTARNOS

Instituto de Investigación y Formación en Juego
O'Higgins 3819
1429 – Buenos Aires
Telefax: 54-11- 47020675
E-mail: info@juego.org.ar
www.juego.org.ar

A menos que se tenga un acuerdo por escrito, este newsletter está licenciado sólo para uso individual. El material no puede ser fotocopiado, electrónicamente transmitido, o reproducido de alguna otra forma sin autorización expresa de la directora.

ISSN 1667-183X

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

- La libertad de decir lo que uno siente o piensa, en lugar de lo que debería sentir y pensar.
- La libertad de sentir lo que uno siente, en lugar de lo que uno debería sentir.
- La libertad de pedir lo que uno quiere, en lugar de pedir permiso para hacerlo.
- La libertad de correr riesgos por cuenta propia, en lugar de elegir sólo lo que es seguro.

El juego, en el ámbito terapéutico, es el espacio ideal para recuperar esas libertades perdidas que desarrolla la autora. En el juego, como

espacio contenido y acompañado desde una postura comprensiva, se puede expresar con libertad y se puede comenzar a jugar con estas incomodidades de la vida cotidiana.

Desde el rol de maestra en el juego, puedo gritar a los alumnos, puedo hacer desaparecer hermanitos que molestan, puedo gritarle al monstruo que invade mis pensamientos, puedo ejercer poder, ser ganador, ser exitoso, morir y resucitar, matar al otro y revivirlo sin que esto implique que lo pase al acto en la vida cotidiana. El error en el juego, no importa en qué área sea, no tiene consecuencia directa en la realidad y tiene siempre la posibilidad de la revancha o de rehacer y modificar el juego. El error hasta puede llegar a ser gracioso, si se permite el ingreso del humor, necesario para distender tantos momentos. Las posibilidades son casi infinitas.

Se trata de jugar desde lo sano, desde lo que puede, desde lo que tiene el otro, para poder ir incluyendo de a poco aquellos aspectos estancados, aquellos patrones lúdicos que aparecen reiterativamente y paralizan algo del juego que se quiso desarrollar y no se logró.

Pero volvamos a la pregunta ¿por qué jugar y no realizar alguna otra actividad de ejercitación por ejemplo? El juego es la vía de comunicación de un niño, es el ámbito en el cual se siente seguro, es el espacio y el tiempo que le es propio y que no puede ser invadido como le sucede muchas veces en la vida cotidiana. En el juego, el

niño ES, o, al menos, a eso deberíamos tender. En el contexto de juego cada niño puede permitirse aquello que fuera del mismo no puede, se expresa a sí mismo, dando lugar a lo que quiere ser desde su deseo y desde su fantasía. Demasiados niños llegan a las consultas marcados y señalados por lo que no pueden: “no sabe leer, no puede controlar esfínteres, no puede sentarse, no puede...” Jugando habilitamos el espacio para que desarrolle todo aquello que puede y todo lo que quisiera, poniendo en movimiento las marcas, las huellas y estigmas que lo han marcado. El juego permite abrir y romper ese corset impuesto y transgredir aquellas pautas impuestas que no sirven para SER.

El jugar es un espacio y tiempo adecuado para hacer y dejar fluir aquellos aprendizajes que en otro contexto no circulan. En un encuadre contenido, distendido y sin presión el niño se permite acceder a conocimientos y apropiárselos para después ir trasladándolos a la vida cotidiana o al aprendizaje sistemático. En el juego no hay juez, sólo reglas que armonizan, organizan y ordenan para que el mismo pueda continuar y desarrollarse. El juego habilita diferentes resoluciones, por lo que la creatividad de cada uno se activa y pueden aparecer respuestas y soluciones fantásticas, originales y diversas, comprometiendo diferentes aspectos del niño de acuerdo a sus posibilidades en ese momento.

La gran mayoría de los niños, no pueden expresar en palabras

¿Qué es el Instituto de Investigación y Formación en Juego?

El Instituto de Investigación y Formación en Juego, está dedicado a la investigación y enseñanza en el área del JUEGO, considerándolo como un fenómeno que debe ser abarcado desde diferentes disciplinas. Nace como respuesta a las necesidades regionales, luego de 11 años de trabajo en común con el Instituto de Investigación y Pedagogía del Juego de Salzburgo, Austria.

Algunos de los objetivos del Instituto son:

- Investigación en el área lúdica.
- Formación académica a profesionales relacionados con el tema.
- Asesoramiento a instituciones, profesionales y otros emprendimientos en el área.
- Asistencia terapéutica con orientación lúdica.

A los efectos de lograr sus objetivos, el Instituto convocó un Consejo Académico Internacional que está integrado por los siguientes profesionales:

- Alice Meckley, Ph.D. (USA)
- Prof. Dra. Tizuko Kishimoto (Brasil)
- Prof. Margarida P. do Amaral (Austria)
- Anthony Pellegrini, Ph.D. (USA)
- Peter Smith, Ph.D. (UK)

La dirección del Instituto está a cargo de María Regina Öfele, Ph.D. (Argentina).

Sugerencias...

Encontranos en
Facebook

“Formación en Juego”

sus dificultades, pero sí las pueden transmitir jugando, mostrándonos al mismo tiempo el camino de la cura. Pero no se trata de jugar para poner en palabras al final de la sesión o en algún momento del tratamiento. La palabra muchas veces se interpone a modo de defensa y no deja que el juego continúe. Se trata de jugar con el otro y desde adentro del juego, adoptando el lugar y personaje que el niño nos otorga podamos acompañar ese proceso para que el niño pueda descubrir el sentido de su juego y de aquello que va desarrollando. Muchos aprendizajes que el niño deberá incorporar a lo largo de su escuela no tienen sentido para él, no son aprendizajes significativos. Frente a esto también nos encontramos cada vez con mayor frecuencia con diagnósticos de niños con dificultades de atención, niños dispersos o, en otros extremos, niños desafiantes, que interrogan y cuestionan y no siempre son bien recibidos en la escuela. Frente a esto, es más fácil y rápido rotular al niño e inclusive en algunos casos medicarlo que reflexionar y cuestionar las prácticas. Muchos de estos niños, cuando empiezan a jugar en la consulta, pueden estar concentrados y logran sostener juegos con complejidad de estrategias.

Frente a esto nos encontramos con los argumentos como “jugando sí, pero en clase, no puede”. Si jugando logra desarrollar o incorporar determinados aprendizajes o estrategias necesarias para el aprendizaje, está en relación que en el juego está más distendido a la vez que le encuentra un sentido. Si un niño logra determinados aspectos dentro del juego, está demostrando claramente que sus estructuras cognitivas, motrices, lingüísticas, etc, están, pero que por alguna razón fuera del encuadre lúdico no las puede desplegar.

Esta postura implica para el terapeuta ofrecerse como instrumento de juego también y desarrollar profundamente su capacidad lúdica, discriminando su deseo de aquel de sus pacientes. Implica además correrse claramente del conocido lugar del saber y del poder que va indicándole y mostrándole al niño cómo debe proceder, resolver un problema, desarrollar una estrategia, etc. El terapeuta deberá acompañar de cerca este proceso, tolerando la ambigüedad, la incertidumbre, los tiempos, los silencios, la imposibilidad, las trabas en el juego. Anticiparse al proceso lúdico del niño, no genera aprendizajes de ningún tipo. El niño necesita encontrar él mismo su estilo de juego que seguramente será diferente al del terapeuta, afianzándose entonces en sus capacidades y habilidades que podrá ir ampliando luego a otros campos. Si la actividad terapéutica se focaliza en ejercitar funciones no

desarrolladas, aspectos dañados, no habrá juego posible. •

¿Cómo diferenciar juego de lo que no es juego?

¿Cómo diferenciar el juego de aquello que no lo es, pero que muchas veces se denomina como tal? En la esfera pública, privada, institucional, en las más diversas áreas nos encontramos frente a situaciones y acciones que son denominadas juego, pero que muy lejos están de serlo, aun cuando quien las propone considere que lo es. En el ámbito educativo se escucha “vamos a jugar a...”, pero los niños no lo viven como un juego. En el contexto terapéutico sucede muchas veces lo mismo. ¿Qué es lo que diferencia una actividad de un juego?

Más allá de las características generales que debería tener un juego y que no vamos a desarrollar acá, un aspecto importante es que deberá ser una acción con sentido para el jugador. De lo contrario se transforma en una actividad estereotipada, automatizada o mecánica que no favorece tampoco la transformación creativa por parte del jugador. No hay libertad de acción, de decisión y por lo tanto el compromiso del jugador será diferente, limitado a responder para satisfacer la demanda del momento (en el mejor de los

casos). El mandato de cómo jugar (que deberá diferenciarse de la explicación de una regla), la intervención moral de quien coordina el juego, irrumpen en el espacio lúdico desde otro contexto y no permiten que el juego se desarrolle desde la intención del jugador. Muchas acciones también se confunden con el jugar por

adoptar un formato lúdico o involucrar un elemento de juego o juguete. El objeto, por más lúdico que sea, no garantiza que al tomarlo o accionarlo abra el juego o ponga a jugar al sujeto. Nuevamente se deberá estar atento para descubrir si esta acción tiene un sentido propio, incluye elementos de

creatividad e imaginación que remitan al jugador. Se hace imprescindible la observación del juego con cierta frecuencia y periodicidad para poder discriminar un jugar de un simple actuar. •

Actividades del Instituto

2011 - 2012

DIPLOMADO EN JUEGO

~ Especialización en el área educativa y terapéutica ~

- 9ª. Edición -

Inicio: **Marzo 2012** (frecuencia mensual)

INSCRIPCIÓN ABIERTA A PARTIR DE NOVIEMBRE 2011

Próximas actividades:

- **¿Qué es posible observar en el juego?** Jornada breve. Sábado 8 de octubre.
- **Conferencias a distancia para instituciones** – solicitar temarios

Otras actividades:

- **SUPERVISIÓN PSICOPEDAGÓGICA** con orientación lúdica (presencial o a distancia).
- **ESCUELA DE PADRES** – Café para mamás preocupadas.
- **ASISTENCIA CLÍNICA PARA NIÑOS CON DIFICULTADES** y orientación a padres en situaciones críticas. Enfoque desde una mirada lúdica.

Informes: (011) 4702-0675; info@juego.org.ar // www.juego.org.ar